

LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD PROFESIONAL DEL DOCENTE-INVESTIGADOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN: UNA EXPERIENCIA DESDE EL ESTUDIO DEL PENSAMIENTO EDUCATIVO ECUATORIANO

Odalys Fraga Luque.
Docente Investigadora UNAE
Gisselle Tur Porres
Docente Investigadora UNAE

El trabajo presenta las principales ideas de las autoras fruto de la investigación sobre la formación de la identidad profesional del docente-investigador de la Universidad Nacional de Educación –UNAE. Aporta acerca del carácter emblemático de la identidad profesional del docente de la UNAE que radica fundamentalmente, en su proyección formativa hacia el Buen Vivir orientada desde la propia formación inicial. Elabora las reflexiones teóricas actualizadas en torno a la relación esencial entre la identidad personal y la identidad profesional a partir del análisis del modelo pedagógico de la UNAE sustentada en uno de sus principales conectores, la práctica pre-profesional. Muestra una reflexión de la Carrera de Educación Inicial, que comprende los principales rasgos de la identidad profesional de la Educación Inicial y sus particularidades.

El contexto social actual en que se desarrolla la formación emblemática del docente-investigador en la UNAE, en Ecuador, determina en gran medida la necesidad de asumir el nuevo ideal de formación docente que lleva implícita la transformación de las culturas universitarias tradicionales que han acompañado la formación del docente en el país. La formación inicial docente en las diferentes universidades del país, como regularidad, se ha caracterizado por ser esencialmente academicista, desajustada de otros componentes formativos como: la investigación y la práctica pre-profesional. Estos, en este nuevo enfoque, se integran para aportar al proceso formativo de la identidad profesional, una concepción más integradora, competente y pertinente ante las demandas que la sociedad le plantea a la escuela ecuatoriana respecto al ser y deber ser, del docente en la educación de los niños y jóvenes.

La formación inicial del profesional en la UNAE, se sustenta en la manera de asumir integralmente los procesos y componentes de la investigación y la práctica, que acompañan al futuro docente durante su dinámica formativa y que estimulan su participación protagónica decidiendo y proponiendo soluciones a los problemas y situaciones educativas en la misma medida que

se configura el futuro de su desempeño identitario en la escuela, la familia y la comunidad. Esto se sustenta en proceder y decisiones desde las coordinaciones académicas, pedagógicas y de investigación que asumen las exigencias formativas del modelo de formación de la UNAE, a concretarse en la puesta en práctica de las novedosas concepciones problematizadoras de las mallas curriculares, contextualizadas en la aplicación de políticas educativas, caracterizadas por la posibilidad de la aplicación del Buen Vivir, sus pilares representados por la justicia social, la equidad, la interculturalidad y la calidad, también desde cada constructo, asignatura y la diversidad de actividades de vinculación con la colectividad que gestiona la universidad. (SENPLADES, 2013).

Las consideraciones planteadas permiten partir de la formulación de interrogantes que guían el desarrollo del tema: la concepción de identidad profesional del docente en correspondencia con el modelo de formación de la UNAE y la relación entre la identidad personal y la identidad profesional.

En relación con el primer aspecto, es necesario tener en cuenta los postulados iniciales relacionados con la identidad institucional que aporta:

Álvarez González (2016), cuando plantea: “¿Qué tipo de formadores debemos preparar hoy y para qué mundo?” (p.2). Esta idea radica en los principios del Buen Vivir para la educación y en los núcleos de la identidad de la UNAE como universidad emblemática: la excelencia, el hacer bien, el pensar bien y el sentir bien, la internacionalización, la investigación, la generación de conocimientos y la emancipación. Su análisis permite establecer la relación esencial entre las aspiraciones de la institución formadora y del modelo asumido para la formación de la identidad profesional del docente dirigido a la transformación de la educación en Ecuador.

La esencia del sistema de relaciones que se da entre el modelo de formación de la UNAE y la identidad profesional a formar, radica en la propuesta de una formación emblemática que decide replantear el perfil del docente (a formarse en esta Institución). Su proyección está dirigida a contribuir a la felicidad de la sociedad ecuatoriana sustentada en la formación por competencias, que lleva implícita la forma de generar intereses, acciones, participación protagónica en las estrategias de aprendizaje y las sistemáticas reflexiones sobre la contextualización de la profesión mediante la investigación y la práctica pre-profesional.

Reflexiones que pueden ser identificadas con una práctica social emancipadora, según Kelchtermans (2001). En correspondencia con lo expresado anteriormente se asume lo expuesto por Pérez Gómez, (2016):

El concepto holístico de competencias o cualidades humanas exige una nueva definición del perfil del profesional de los docentes, más allá de un mero listado de contenidos o habilidades; como investigadores de su propia práctica, e innovadores comprometidos con el aprendizaje y desarrollo de todos y cada uno

de los estudiantes. Para realizar esta función con ciertas garantías se requieren al menos las siguientes capacidades: capacidad para comprender y diagnosticar situaciones, procesos y sistemas educativos; capacidad para diseñar, desarrollar, y evaluar de manera personalizada el currículum adecuado; capacidad para diseñar y construir contextos y comunidades de aprendizaje y aprender a autorregularse y a desarrollarse profesionalmente a lo largo de toda la vida. (p. 16).

Fundamentado así, el desarrollo profesional del docente orientado hacia el logro de una identidad profesional, con carácter emblemático en el contexto de la UNAE, comprende su construcción insertada en la complejidad del pensamiento educativo que invita según Pérez Gómez, (2010), a:

“reinventar la profesión docente que requiere romper radicalmente con los modos tradicionales de formación”. (p. 3). Con la seriedad que requiere el análisis del proceso de formación de la identidad profesional docente en la UNAE, en el presente trabajo, se potencia su carácter emblemático también por operar con el término Docente-Maestro cuya formación orientada hacia el Buen Vivir se nutre del humanismo, sus mejores valores, su proyección hacia el mejoramiento humano y profesional que le permita conocer sobre prácticas profesionales tradicionales; las que conscientemente deben transformar de forma comprometida y responsable. El penetrar en las esferas afectivas y cognitivas de sus aprendices para así contribuir a formarlos como seres humanos, mediante el desarrollo sistemático de la investigación, la innovación y creación desde su práctica.

Varios autores convergen en la necesidad del cambio en la formación del docente, lo que trae como consecuencia la transformación de las concepciones sobre la identidad profesional. Al respecto Dreyfus (2005), Labarrere (2006) & Reilin (2007), referenciados por Pérez Gómez (2016), coinciden en la necesidad de pensar en nuevos perfiles y competencias profesionales asociadas a cualidades humanas y los mejores valores compartidos que aporta Álvarez González (2016), como la coherencia en la formación docente mediante el ejemplo, la felicidad de un estudiante ante el reto que asume de ser maestro del siglo XXI, en América Latina, la estética en unidad con la ética que no es otra cosa a nuestro criterio, que formarlos en la correspondencia entre el pensar, el sentir y el actuar, en pos del mejoramiento humano de sí, y de los demás y la solidaridad que evidencia la esencia altruista de la formación del docente de la UNAE.

Al retomar la primera interrogante referida a la concepción de identidad profesional del docente en correspondencia con el modelo de formación de la UNAE, resulta ineludible fundamentar el cambio que se proyecta a partir de su Modelo Pedagógico (UNAE, 2017) que constituye la premisa para el cambio. Para una mayor comprensión de los cambios y transformaciones

que se han puesto de manifiesto en la aplicación de los diferentes modelos de formación desde los más tradicionales hasta los que se aplican a inicios del siglo XXI, Cayetano de Lella (1999), propone observar que éstos han tenido ante sí, un contexto socio económico y político que atender, una globalización neoliberal excluyente, el mercado, efectos sociales como: la miseria, la pobreza, la aplicación de las tecnologías, la presencia y valoración de la diversidad, así como la emergencia de un nuevo paradigma para el desarrollo humano integral.

Los modelos de formación docente según el citado autor articulan concepciones acerca de la educación, la enseñanza y el aprendizaje, a través de los modelos:

- **Modelo práctico artesanal:** concibe la enseñanza como un oficio que se logra mediante el aprendizaje del conocimiento profesional que supone la inmersión en la cultura de la escuela, la socialización dentro de la institución aceptando la cultura profesional heredada (que conlleva a reproducir conceptos, hábitos y valores de dicha cultura).
- **Modelo academicista:** su característica esencial es el sólido conocimiento del docente de la disciplina que enseña. La formación pedagógica se le considera superficial por lo que permite apreciar una brecha entre la producción y la reproducción del saber docente (en consideración que los contenidos de la enseñanza dependen de las decisiones de la comunidad, de expertos), que afecta la autonomía del docente (al convertirse en un mero reproductor de lo elaborado por otros).
- **Modelo tecnicista - eficientista:** se caracteriza por tecnificar la enseñanza sobre la base de la racionalidad. El docente lleva a la práctica de manera simplificada el currículo prescrito por los expertos externos, para lo cual, no necesita determinar la lógica del conocimiento científico sino las técnicas para transmitirlo. Se evidencia la subordinación del docente hacia el científico de la disciplina.
- **Modelo hermenéutico - reflexivo:** concibe la enseñanza contextualizada. El docente debe enfrentar con sabiduría y creatividad las situaciones prácticas que exigen resoluciones inmediatas. Indica el vínculo de lo emocional con la indagación teórica. Se caracteriza por la construcción de situaciones sobre las cuales se debe lograr la reflexión mediante la aplicación de herramientas conceptuales para modificarlas.

El análisis de la correspondencia de estos modelos con el proceso de formación de la identidad profesional del docente lleva a plantearse la valoración sobre la necesidad del cambio guiada por los aportes a la calidad de

la formación profesional y humana del maestro, como se plantea en el modelo de la UNAE.

En la complicación de fundamentos de la respuesta a la interrogante planteada, ha sido necesario apoyarse en los resultados de análisis similares realizados por autores como Murillo Torrecilla (2006); su propuesta se basa en la necesidad de formar una cultura innovadora, la adaptación y contextualización al sistema educativo y a la aplicación de las políticas educativas. Con esto es posible avanzar hacia nuevos enfoques que exponencialmente planteen la integración de los componentes de formación: academia, investigación y práctica, las mejoras del proceso formativo que distingan las relaciones interdisciplinarias y transdisciplinarias, la problematización del currículo, la formación por competencias, así como el provecho de las tecnologías de la informática y la comunicación, entre otras. En la relación planteada entre el modelo de formación y la identidad profesional del docente se advierte un proceso complejo de construcción:

[...] que se realiza a lo largo de toda la vida del profesor en sucesivas etapas y eventos complejos de clasificar, y que la imagen o concepto que el profesor construye de sí, como profesional reúne dimensiones afectivas y cognitivas, personales y sociales en torno a una constante proyección al pasado y al futuro. (Galaz, 2011, p. 92)

Esta concepción sobre la formación de la identidad profesional del docente, proyectada desde el presente ecuatoriano, se pone de manifiesto en la propuesta del Modelo Pedagógico de la UNAE (2017), cuando se plantea acerca de la correspondencia del modelo con: “una nueva pedagogía para una nueva era y una nueva sociedad”, (Pérez Gómez, 2016, p.15). Lo innovador del modelo en cuanto a la formación de la identidad profesional, a nuestro juicio, radica esencialmente en la competencia que propone desarrollar referente a: “aprender a autorregularse y a desarrollarse profesionalmente a lo largo de toda la vida (...) afrontar los inevitables sustantivos y vertiginosos cambios que la era digital impone en la vida y en el conocimiento contemporáneos”, (Pérez Gómez, 2016, p. 17).

En este sentido, se manifiesta la estrecha relación entre el modelo pedagógico de la UNAE y el proceso de formación de la identidad profesional del docente; tal como señala Pérez Gómez (2016):

El currículum de la UNAE pretende ser más un itinerario de experiencias transformativas que un listado de contenidos. En este itinerario los docentes exploran

lo que son, lo que no son y desean ser, y se construyen de manera autónoma y singular como profesionales conscientes, competentes y solidarios. (p.20).

Ello permite comprender la prioridad dada al compromiso social en la formación de la identidad profesional en la UNAE, que se rige por la unidad entre el pensar, el hacer y el servir del docente en formación para su entrega altruista y desinteresada al mejoramiento humano de los aprendices y de la comunidad. La unidad entre su pensamiento y actitud ante la vida, la escuela y el hombre siempre estará mediada por la relación de la identidad personal y la identidad profesional. Hasta este punto del trabajo se ha fundamentado la correspondencia entre el modelo pedagógico de la UNAE y la formación de la identidad profesional de carácter emblemático de los docentes que transformarán la educación ecuatoriana, como tema articulador al planteado en la segunda interrogante, que aborda sobre la relación entre la identidad personal y la identidad profesional del docente.

Una cita que logra conectar estas categorías, es la referida a la identidad profesional, dada por Galaz (2011), al afirmar que: “puede ser entendida como la síntesis de un proceso de identificación o construcción de la identidad en virtud de modelos de referencia, y otro de identización o consideración de elementos de diferenciación de naturaleza biográfica o personal”, (p. 91).

Al análisis se suma la definición de la identidad personal de Bajardi (2015), que la caracteriza como un proceso multicomplejo y multidimensional, un sentimiento de diferencia con respecto a los demás, pero que al ser construida por el propio individuo siempre lo hará en relación e interacción con los demás. Su relación con el campo de la educación permite un énfasis en cuanto a que los estudiantes: “vivan los aprendizajes con capacidad de desarrollar y valorizar su identidad personal”, (Bajardi, 2015, p. 8).

Se tiene en cuenta en este sentido los aportes de Álvarez Munárriz (2011), quien define la identidad personal como: “la conciencia y la asunción de unos modos de ser, pensar y actuar que dotan de significado y sentido a la vida de una persona”, (p.174). Es evidente la esencia y el enfoque de proceso y desarrollo que viene a fundamentar la relación planteada desde el inicio del trabajo entre la identidad personal y la identidad profesional. Se estima de gran valor para la fundamentación de esta relación, el enfoque social derivado de los resultados de la investigación de Gaskell y Leadbetter (2009), que pone en evidencia la configuración que asume la identidad profesional, sus cambios y desarrollo; a través de aspectos como la visión holística, la práctica basada en evidencias, las habilidades interpersonales y la experiencia de trabajar en un sistema educativo.

Sin duda, un aspecto de suma importancia para la fundamentación de la relación entre identidad personal y profesional lo constituye el referido a la experiencia de trabajar en un sistema educativo, considerado como el contexto

que por excelencia permite demostrar y manifestar ante el acto educativo, la formación identitaria lograda. Con el ánimo de plantear un cierre parcial en el análisis teórico presentado se expone la definición que mejor integra, a nuestro criterio, las dos identidades, Zacarés y Llinares (2006), plantean en su definición que la identidad profesional puede ser definida: “como aquel ámbito de la identidad personal cuyo significado se construye e internaliza en el trabajo”, (p.128).

Derivado de la idea anterior se considera que, el trabajo para un docente en formación en la UNAE, lo ocupa en gran medida, el componente de la práctica pre-profesional que representa un 40% de su formación junto con las diferentes actividades del currículo. Ello, se fundamenta en el planteamiento de Pérez Gómez (2016): “solamente la práctica, la experiencia puede provocar la reconstrucción del pensamiento práctico de los docentes”, (p. 19). A nuestro juicio la práctica se convierte en el conector entre la identidad personal y la identidad profesional, cuya ampliación se halla justamente en lo planteado por Korthagen y Vasalos en 2005, citado en el Modelo Pedagógico (UNAE, 2017), en cuanto a: “la formación del pensamiento práctico de los docentes -sus competencias y cualidades profesionales fundamentales- requiere atender el desarrollo de sus teorías implícitas, personales, el núcleo duro de sus creencias y de su identidad”, (p. 22).

Por lo antes expuesto, es de especial interés explorar la identidad profesional de la formación en Educación Inicial, que a su vez promueve una identidad personal propia de la formación emblemática. La Educación Inicial se ha identificado históricamente como un espacio para el cuidado (guardería), lejos de ser reconocida como un ámbito educativo hasta su reconocimiento como tal en la Constitución del Ecuador, (Asamblea Nacional República del Ecuador, 2008). Es menester proyectarnos hacia una formación de docente-investigador, alejándonos del concepto de cuidadora, utilizando el término explícitamente en género femenino, debido a la relación que se ha construido simbólicamente entre la Educación Inicial y la mujer, identificándola con un instinto maternal que le permite ser idónea para trabajar con la primera infancia.

En la construcción de una identidad personal y profesional, por ende, desmitificamos y problematizamos la afirmación anterior y construimos una identidad del docente-investigador emancipado que considere a la infancia, y a los niños y niñas como sujetos de derecho, emancipados, con voz y acción. El concepto de docencia y niñez emancipada, lo abordamos desde la propuesta de Rancière (1991), en su obra: *El maestro ignorante*, donde la igualdad no es un objetivo a alcanzar para la emancipación intelectual, sino un presupuesto, un punto de partida. En este sentido, un reto para el proyecto de carrera y su currículo es pensar la identidad profesional en directa relación con la infancia y la participación ciudadana de los niños como sujetos y actores de derecho.

Específicamente, nos interesa preguntarnos: “por la posibilidad de los ciudadanos infantiles de ejercer su derecho a la participación en las instituciones y contextos que los recibe y alojan cotidianamente”. (Arrúe y Consoli, 2010, p. 2). No debemos olvidar que la construcción de la ciudadanía y del Buen Vivir (Sumak Kawsay) se funda desde la práctica cotidiana, en tanto que nuestras prácticas pre-profesionales han de potenciar la acción y expresión de niñas y niños, que generalmente son objeto de decisiones de los adultos. Por ello, la formación superior en Educación Inicial debe plantearse el reto de compartir el cotidiano docente con niñas y niños autónomos y emancipados, y a partir de allí pensar su propia identidad personal y profesional. De esta manera, se propone a los futuros docentes-investigadores una postura crítica sobre la participación infantil y el cuestionarse sobre el pensar a la niña o niño como depositario de acciones (Tur Porres, 2016, pp. 100-101).

La carrera de Educación Inicial contribuye a las propuestas socio-educativas de la UNAE y fortalece a los distintos actores en el desempeño de sus roles: familia, institución educativa y comunidad. Asimismo, cumple un rol central en la formación académica integral desde el proceso reflexivo de la experiencia, adquiriendo competencias investigativas y transformadoras en la construcción de una identidad personal y profesional, que integre en su visión al docente y a los niños y niñas.

El presente trabajo aporta a una identidad de formación emblemática, que garantiza el tránsito del tradicional “cuidador” (al magisterio proyectado al Buen Vivir y sus principios fundamentales), a formar docentes-investigadores que dan voz a los niños y niñas y se relacionan con ellos de una forma diferente al cuidado para su devenir adulto; aportando desde la práctica reflexiva un quehacer docente significativo. De esta forma, el proyecto de carrera de Educación Inicial de la UNAE y su currículo contribuye a la formación de la identidad personal y profesional con carácter emblemático del docente-investigador, sustentada en el modelo pedagógico y su proyección formativa hacia el Buen Vivir, en la universidad y en relación estrecha con la práctica pre-profesional, por ende con la comunidad educativa.

Referencias

Álvarez, F. (2016). Universidad emblemática de formación de maestros y maestras para el Buen Vivir. Un acercamiento a una propuesta de identidad. En Reflexión de labores. Universidad Nacional de Educación (UNAE). *Hacer bien, pensar bien y sentir bien*. (pp. 1-14). Azogues: Editorial UNAE.

Álvarez, L. (2011). La compleja identidad personal. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares LXVI*. (No. 2, pp. 407-432).

Ecuador (2008). *Constitución de la República del Ecuador: Montecristi* Publicada en el Registro Oficial No. 449. Asamblea Nacional República del Ecuador. (2008).

Bajardi, A. (2015). *La identidad personal en relación con la educación: características y formación de conceptos*. Recuperado de http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/37124/6/Bajardi_IdentidadPersonal.pdf

Cayetano de Lella, X. (septiembre, 1999). Modelos y tendencias de formación docente. *I Seminario Taller sobre Perfil del Docente y Estrategias de Formación*. OEI. Lima, Perú.

Galaz, A. (2011). El profesor y su identidad profesional ¿facilitadores u obstáculos del cambio educativo? *Estudios Pedagógicos*. (Vol. 37, No. 2, pp. 89-107). Valdivia.

Gaskell, S. y Leadbetter, J. (2009). Educational psychologists and multi-agency working: exploring professional identity. *Educational Psychology in Practice*. (Vol, 25, No. 2, pp. 97-111).

Kelchtermans, G. (2001). Formation des enseignants. L'apprentissage réflexif à partir de la biographie et du contexte. *Recherche et Formation*. (No. 36, pp. 43-67).

Murillo, F. (coord. académico). (2006). *Modelos innovadores en la formación docente*. Oficina Regional de la Unesco para América Latina y el Caribe. Chile: OOREALCUNESCO.

Pérez, A. (coord.). (2010). Reinventar la profesión docente. Nuevas exigencias y escenarios en la era de la información y de la incertidumbre. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. (pp. 17-36). Recuperado de: http://www.aufop.com/aufop/uploaded_files/congresos/1296516384.pdf

Pérez, A. (2016). Una nueva pedagogía para una nueva era y una nueva sociedad. En Reflexión de labores. Universidad Nacional de Educación (UNAE). *Hacer bien, pensar bien y sentir bien*. (pp. 15-22). Azogues: Editorial UNAE.

Rancière, J. (1991). *The ignorant Schoolmaster. Five lessons in Intellectual Emancipation*. Translated by Kristin Ross. Stanford: Stanford University Press.

Ecuador (2013). *Plan Nacional para el Buen Vivir 2013-2017*. Quito: SENPLADES.

Tur, G. (2016). Construyendo el Buen Vivir (“Sumak Kawsay”) y la participación ciudadana desde la primera infancia. En Reflexión de labores.

Universidad Nacional de Educación (UNAE). *Hacer bien, pensar bien y sentir bien.* (pp. 99-104). Azogues: Editorial UNAE.

Universidad Nacional de Educación (UNAE) (2017). *Modelo Pedagógico de la Universidad Nacional del Educación UNAE.* Azogues, Ecuador.

Zacarés, J. y Llinares, L. (2006, septiembre-diciembre). Experiencias positivas, identidad personal y significado del trabajo como elementos de optimización del desarrollo de los jóvenes. Lecciones aprendidas para los futuros Programas de Cualificación Profesional Inicial. *Revista de Educación.* (pp. 341, 123-14).

